

Gaudí y la arquitectura orgánica

La mejor maestra



■ El dragón del Park Güell es el soporte de una fuente y representa al guardián de las aguas subterráneas.
Foto: Xavier Gómez Roig. Cover.



■ Pasear por el Park Güell y recorrer sus innumerables recovecos ayuda a penetrar en el mundo imaginativo de Gaudí. Foto: J. Caballero.

Texto: M^a del Mar Merino

Durante este año 2002, se celebra el Año Internacional Gaudí, al conmemorarse el 150 aniversario del nacimiento del genial arquitecto. Exposiciones, conferencias, congresos, rutas turísticas por los emblemáticos espacios gaudinianos..., una excelente oportunidad para disfrutar de su excepcional legado arquitectónico. Es un medio para conocer mejor a este artista original y único que traspasó los límites del Modernismo con una obra mucho más expresiva y simbólica, inspirada directamente en los elementos de la Naturaleza.

Antonio Gaudí supo observar y aprender del entorno natural que le rodeaba. Los árboles y el mar Mediterráneo, las montañas, las flores y los animales fueron una importante fuente de inspiración tanto en la decoración como en las estructuras de sus edificios. Las referencias botánicas y animales que pueblan sus obras forman parte de un “crescendo” creativo que culminará con sus trabajos de madurez —La Casa Batlló, la Casa Milá, La Cripta de la Colonia Güell, la Sagrada Familia...—, en los que consiguió una identificación perfecta entre arquitectura y naturaleza. Alejado de los postulados historicistas y eclécticos de sus primeros años, Gaudí se adelantó a su tiempo al conseguir una verdadera arquitectura orgánica. Como él mismo afirmaba, “todo sale del gran libro de la Naturaleza, esta naturaleza que siempre es mi maestra”.

EL LEGADO DE GAUDÍ

Dentro de las actividades programadas con motivo del Año Internacional Gaudí, el Ayuntamiento de Barcelona ha organizado una serie de rutas arquitectónicas por la ciudad y sus alrededores para conocer el legado de este genial artista. Hay una serie de visitas excepcionales: las casas Vicens, Calvet, Batlló y Bellesguard y el Colegio de las Teresianas abren sus puertas al público por primera vez y sólo durante el año Gaudí.

La ruta incluye un paseo por las azoteas más famosas creadas por la imaginación desbordante del arquitecto: las del Palau Güell y la Casa Batlló, con sus mágicas chimeneas cubiertas de trencadís multicolor o el tejado practicable de la Casa Milá (1906-1910), jardín de piedra repleto de chimeneas y elementos de ventilación convertidos en formas dinámicas y fantasmagóricas. Las líneas ondulantes de su fachada, que ha sido comparada con una inmensa formación geológica o con el suave oleaje del Mediterráneo, tienen continuación en su interior, repleto de detalles aún más sorprendentes. Paredes curvas, cielos rasos sinuosos, molduras y pavimentos con motivos vegetales y acuáticos..., todo un universo orgánico diseñado íntegramente por Gaudí en una obra de arquitectura total, donde no existe la línea recta.

Por primera vez el visitante podrá acceder al interior de la Casa Batlló (1904-1907), conocida desde siempre por los catalanes como la Casa de los Huesos, por las columnas de piedra curvilíneas en forma de fémur que jalonan las ventanas exteriores. Pero si sorprendente es su fachada, con columnas inferiores que semejan los pies de un elefante, inquietantes balcones en formas de máscaras y una azotea de cerámica vidriada que recuerda la cola de un dragón mitológico, los espacios interiores nos fascinarán. El tratamiento de la luz, las formas sinuosas, los suaves colores y todos los detalles del diseño: barandillas, puertas, ventanas, tiradores, que nos sumergen en un sueño o en la atmósfera de un cuento infantil. Estamos ante el mejor trabajo de interiorismo de Gaudí materializado en el piso principal -ahora visitable-. Llama la atención la ebanistería y los famosos muebles orgánicos o los techos sinuosos del comedor, que forman un audaz remolino terminado en una lámpara y que da la sensación de que lo estuviésemos viendo desde el interior del agua.

LAS APORTACIONES DE GAUDÍ

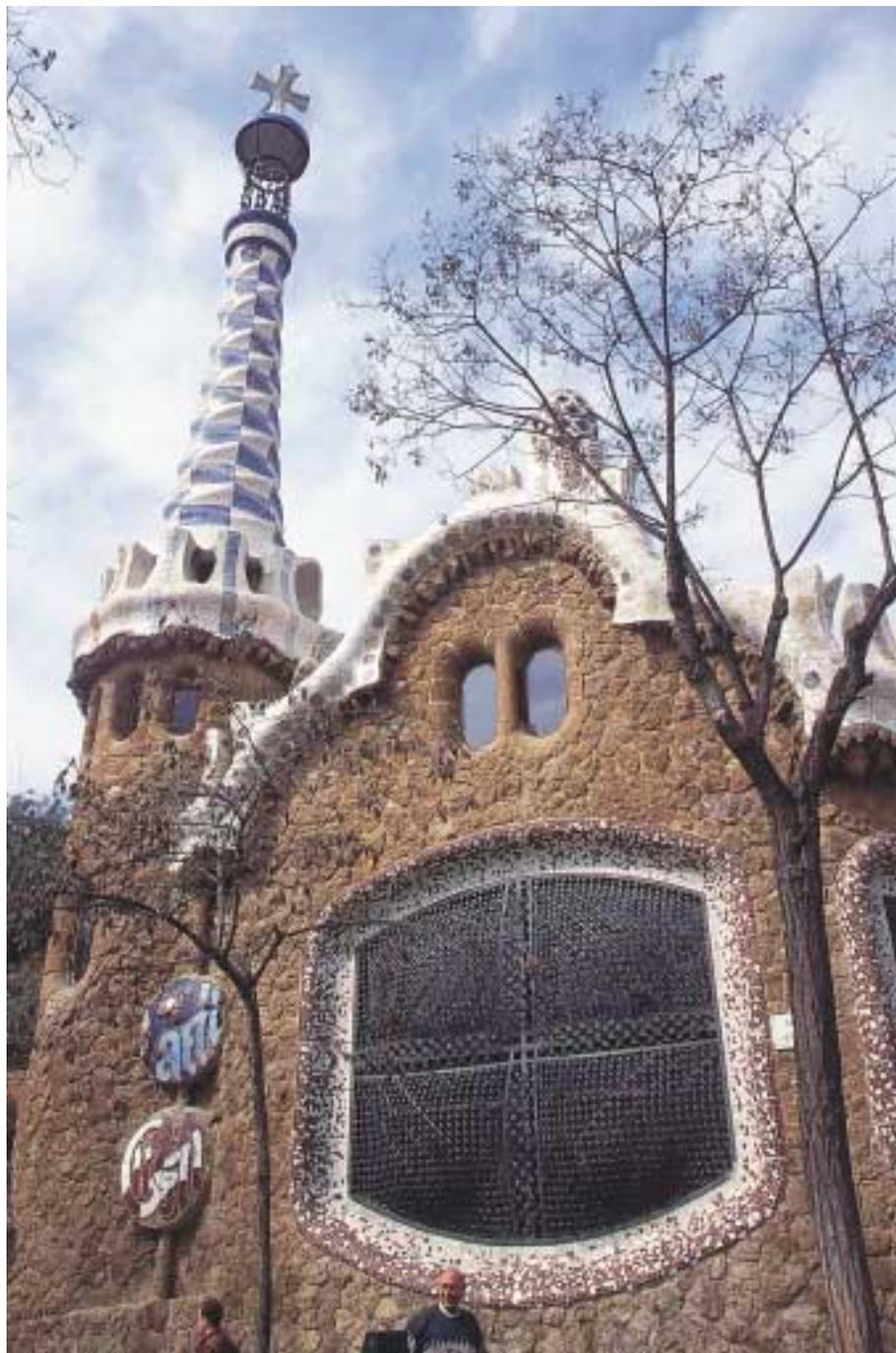
El sistema constructivo de Gaudí se basaba en una sencilla observación del entorno natural en el que encontraba estructuras funcionalmente perfectas y formas decorativas de gran belleza estética. Concluyó que las geometrías de la naturaleza se basaban en muchos casos en superficies torcidas, es decir, curvas en el espacio pero compuestas de líneas rectas que se pueden encontrar con gran frecuencia en las plantas, los seres vivos y en las montañas. Por supuesto, todas esas formas naturales eran policromadas, de colores brillantes y variados. En la Casa Batlló y en La Pedrera no existe la línea recta, como en la naturaleza. En la Sagrada Familia la nave central se sostiene sobre estructuras arborescentes ya que Gaudí solía comparar las columnas con los árboles y los capiteles con hojas. En La Pedrera, uno de sus edificios más orgánicos, quiso convencer a los residentes para que llenaran los balcones de plantas enredaderas, que dieran la sensación de un edificio vivo, integrado por partes independientes y palpitantes: un organismo.

Cuenta Joan Bassegoda Nonell, director de la Cátedra Gaudí de Barcelona, que el maestro aprendió a amar la naturaleza desde su infancia. Nacido en 1852 en Reus (Tarragona), en el seno de una familia de artesanos caldereros, sufrió desde niño fiebre reumática, pasando largas temporadas en una pequeña casa de campo de la cercana Riudoms. Esta situación le permitía pasar horas contemplando las formas naturales bajo la luz del paisaje del campo de Tarragona: el Mediterráneo, las montañas, los bosques y las extensas llanuras tarraconenses. Gaudí aprendió a contemplar la naturaleza sin prejuicios, de una forma "ingenua y al mismo tiempo inteligente".

Basándose en la teoría de la geometría reglada, su gran aportación arquitectónica, definió cuatro superficies distintas —helicoides, hiperboloide, conoide y paraboloide hiperbólico—, todas ellas extraídas de la naturaleza y trasladadas por el genio de Gaudí a la arquitectura.

Bassegoda Nonell explica que el helicoides es la forma del tronco del eucalipto y Gaudí lo utilizó en las columnas torsas del Colegio Teresiano. El hiper-

Los árboles, las montañas, las flores, los animales y el mar Mediterráneo, fueron importantes fuentes de inspiración para Gaudí



arquitectura y le permitían lograr formas equilibradas muy parecidas a las que brinda la Naturaleza. En cierta ocasión se le preguntó cuál era su tratado de arquitectura favorito y mirando hacia la ventana de su taller respondió: “Ese árbol que crece ahí fuera, ése es mi mejor libro de arquitectura”.

LOS COLORES DE LA VIDA

Para Antonio Gaudí, la ornamentación tanto en la arquitectura como en el diseño era pieza clave en el proceso creativo. Afirmaba que el color es la señal de la vida, por eso toda su arquitectura es íntegramente cromática. Sus 14 trabajos más significativos —la mayor parte levantados en Barcelona— ponen de manifiesto que al innovador lenguaje constructivo añadió una audaz imaginación plástica, un universo decorativo riquísimo y complejo, repleto de simbología en sus más mínimos detalles. Para decorar sus edificios Gaudí exploró al máximo las técnicas tradicionales: los trabajos de forja, el uso del ladrillo, los revestimientos cerámicos, la ebanistería... El original uso de estas técnicas ancestrales es lo que otorga a las obras de Gaudí su especial dimensión plástica. Ese lenguaje gaudiniano que rebosa color, texturas, formas ondulantes y constantes referencias al mundo vegetal y animal.

Gaudí fue además un ecologista: reciclaba azulejos, trozos de cerámica, vajillas, vidrio, etc, con los que recubría luego sus edificios. Así implantó uno de sus sistemas decorativos más interesantes, el trencadís, hoy convertido en bandera y símbolo del Modernismo.

Son innumerables las ocasiones en que Gaudí incorporó elementos vegetales en sus edificios y proyectos. En la Casa Vicens (1883-1888), obra primeriza de estilo orientalizante, utilizó por primera vez los girasoles cerámicos como elemento decorativo. Mucho se ha hablado del especial significado que tenía esta planta para el arquitecto —símbolo del alma— que volvió a aplicarla en el Capricho de Comillas (Santander), palacete cántabro en el que todas sus paredes exteriores aparecen cubiertas con este motivo.

■ El Park Güell expresa magníficamente la original percepción que tenía el maestro de la naturaleza y su voluntad de expresarla en arquitectura.
Foto: J. Caballero.

boloide es la forma del fémur y Gaudí lo usó en las columnas de la Sagrada Familia. El paraboloide hiperbólico es la forma que adoptan los tendones entre los dedos de una mano y el maestro lo introdujo por primera vez en la historia en las bóvedas de la Cripta de la Colonia Güell. Combinaba sabiamente su dominio de la geometría y los cálculos matemáticos con métodos intuitivos y elementales que aplicó a su

LA CRIPTA DE LA IGLESIA DE LA COLONIA GÜELL

Por estar situada en las afueras de la ciudad, concretamente en Santa Coloma de Cervelló, la cripta de la inacabada iglesia de la Colonia Güell (1898-1917) es una de las obras del genial arquitecto menos visitadas, cuando en realidad se trata de un monumento mundial, el trabajo favorito de Gaudí y uno de los más trascendentales de toda su arquitectura. En la Cripta materializó sus experimentos estructurales que luego aplicaría en la construcción de la Sagrada Familia.

Las soluciones plásticas de esta pequeña iglesia, su cromatismo, sus novedosas formas, con esa bóveda nervada de ladrillo sostenida por columnas inclinadas de basalto que imitan la estructura del tronco de los pinos no dejarán indiferente al visitante. Estamos ante un espacio sobrecogedor y de gran poder evocador, que además está cargado de detalles decorativos "densos como árboles", en palabras de Gijs van Hensbergen, biógrafo de Gaudí. Símbolos tan enigmáticos como las gigantescas caracolas marinas rebosantes de agua bendita, los vitrales de mariposa con alas-ventanas abatibles, los signos alfa y omega de la entrada, las cruces de San José o los numerosos peces de azulejos reflectantes en trencadís que conforman una verdadera fantasía cromática llena de significado.

Numerosas reproducciones florales jalonan los pabellones de entrada de la Finca Güell en Pedralbes (1883), una de las emblemáticas construcciones que Gaudí levantó para su mecenas y amigo Eusebi Güell. Rosas y claveles pintados en los muros del picadero y un elemento muy singular, la famosa entrada del dragón, uno de los mejores trabajos de forja del arte catalán. Representa a Ladón, bestia mítica alada y encadenada, guardián de las Hespérides. Sobre él, en un pilar de ladrillo, encontramos el bello naranjo de antimonio, que Gaudí simbolizó, por su combinación con el dragón, con el undécimo trabajo de Hércules en su viaje al jardín de las Hespérides.

En la Casa Calvet (1898-1904) podemos encontrar un gran repertorio de especies vegetales en su rica fachada escultórica. Salta a la vista el gran ciprés, símbolo de la hospitalidad, las cornucopias repletas de uvas y otras frutas, las ramas de olivo como señal de paz. Lo más curioso son las grandes reproducciones de setas comestibles del campo catalán, inmortalizadas en honor del propietario, Pedro Calvet, que era micólogo.

Pero la representación más importante de elementos vegetales en piedra está en la fachada del Nacimiento de la Sagrada Familia, un gigantesco friso escultural donde se reproducen con absoluta fidelidad hasta 80 especies vegetales de Cataluña y Tierra Santa. Oli-

vos, laureles, almendros, cerezos, azucenas o gladiolos conviven con cabezas de toro, erizos de mar, reptiles, salamandras, caracolas o algas marinas, en una copia exacta de la naturaleza.

EL BESTIARIO GAUDINIANO

El catálogo de animales que aparecen en la decoración de los edificios de Gaudí es tan amplio que bastaría para definir un "bestiario gaudiniano". Pelícanos, palomas, tortugas, camellos y también serpientes, salamandras, lagartos y dragones. En muchos de ellos se ha que-

El catálogo de animales que aparecen en la decoración de los edificios de Gaudí es tan amplio que bastaría para definir un "bestiario gaudiano"

- Para decorar sus edificios Gaudí exploró al máximo las técnicas tradicionales como por ejemplo los trabajos de forja. Casa Milá.

Foto: J. Caballero.





rido ver una simbología masónica pues existen teorías de que el maestro, a pesar de su catolicismo extremo, estuvo conectado con esa sociedad secreta. Curiosamente el Park Güell (1900-1914), proyecto de ciudad-jardín en las afueras de Barcelona y el trabajo más paisajístico del artista, concentra muchos de estos animales de características míticas y gran simbolismo.

En la escalinata central colocó Gaudí las esculturas en brillante trencadís de tres bestias fabulosas: la serpiente, la salamandra y el dragón. En esta ocasión, además de ser el soporte de una fuente, el dragón es Pitón, el guardián de las aguas subterráneas. En el Park Güell, Gaudí explotó al máximo las posibilidades decorativas del trencadís. Esto queda patente en otro elemento prodigioso: el famoso banco ondulante sobre la plaza circular, que ha suscitado todo tipo de leyendas. Se afirma que Gaudí y su audaz colabo-

rador Josep María Jujol, introdujeron entre sus piezas mensajes esotéricos y extrañas pistas en clave. Lo cierto es que el banco multicolor es un gigantesco rompecabezas donde podemos descubrir centenares de imágenes; hay conchas y mariposas, calamares, estrellas fugaces, constelaciones crecientes, medusas, lunas, estrellas y flores abstractas..., un verdadero microcosmos gaudiniano entre naif y místico. Pasear por el Park Güell y recorrer sus innumerables recovecos nos ayuda a penetrar en el mundo imaginativo de Gaudí. Esta obra, vinculada al paisaje y que transmite una gran alegría de vivir, expresa magníficamente la original percepción que tenía el maestro de la naturaleza y su voluntad de transformarla en arquitectura. Una arquitectura que, como afirma el profesor Bassegoda i Nonell, "buscó las soluciones directamente en la naturaleza y por ello no cansa nunca, y sigue gustando tanto hoy como hace un siglo". ■

■ Gaudí decoraba sus edificios con azulejos y trozos de cerámica, técnica denominada "trencadís".

Foto: Cristina Canoel. Cover.

El lenguaje gaudiano rebosa color, texturas, formas ondulantes y constantes referencias al mundo vegetal y animal